



Mis adorados niños y niñas. Una vez más nos volvemos a encontrar para juntos disfrutar de estas entretenidas páginas que he dedicado especialmente para ustedes. Claro está, si se asoman a ellas acompañados de la familia entera, verán cómo las disfrutaron más. Aprovecho esta maravillosa oportunidad, entre cuentos y poesías, para desearles un provechoso tiempo de Adviento, una feliz Navidad y que, como siempre, el niño Jesús los contagie con su amor. Déjense robar por su mirada tierna y no se olviden de regalarles un *Te Quiero*, junto al beso de Nochebuena. ¡Que la belleza de la vida, la paz y la esperanza siempre los acompañen!

Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

Cuento

El campesino y el duende

Por GISELLE GRASS

Érase una vez, en un pueblecito pequeño, todo rodeado de campo. Vivían allí unas pocas familias que se ayudaban y querían como si fueran todos hijos de los mismos padres. Todo era muy pintoresco por esos parajes. Había una sola tienda que también ofertaba medicinas para las mascotas, una barbería donde además vendían dulces, una panadería que hacían retratos, una escuela donde enseñaban a amaestrar palomas (luego de las clases de educación formal), había un parque con un kiosco para vender sombreros y un espacio para hacer las ferias, en medio del parque estaba la iglesia con su campanario de 7 campanas.

Ya se acercaba el invierno y todos andaban muy ocupados en los preparativos para los bailes y las fiestas de Navidad: Ensayos de villancicos, obras musicales, las competencias de pasteles navideños, etc. En las afueras del pueblo, vivía un astuto campesino que era dueño de una pequeña granja. Él trabajaba sus tierras de sol a sol sin tener queja de sus cultivos. Era quien abastecía a todos los mercadillos del pueblecito con las buenas hortalizas, leche fresca para hacer los quesos, la harina de trigo para los panes y hasta las plantas medicinales para los jarabes de niños, niñas, personas mayores y animales.

Pero un día las cosas comenzaron a marchar muy mal: la leche se agrió y las malas hierbas invadieron su cosecha. No había explicación lógica para tantas desgracias. Ya los lugareños empezaron a preocuparse pues se acercaban las celebraciones y no tenían de dónde buscar los ingredientes de los dulces para las fiestas, ni la harina para el pan y se estaban agotando los jarabes. Hicieron una larga reunión donde estaban los personajes más importantes del lugar y luego de mucho debate, propusieron ir todos a trabajar la tierra del campesino para así lograr una gran cosecha a tiempo para las fechas navideñas.

Después de una larga jornada de trabajo, donde todos se esforzaron mucho, el campesino agradecido y contento, les convidó a un refrescante guarapo bajo las grandes matas de su patio y luego los llevó a todos hasta sus casas en su carreta. Al ponerse el sol, cuando regresaba para su casa, silbando por el camino de tamarindos, vio entre las malezas dos luces resplandecientes en la oscuridad de la noche. Sabía que eran los ojos brillantes de un duende. ¡Esa era la causa de todos sus problemas! Un duende estaba viviendo en su granja sin ser invitado. El campesino buscó afanosamente por todos lados, pero no pudo dar con su escondite.

Al clarear el día volvió a reunirse en el pueblo, pues no se podía perder tiem-

po. ¡Había que hacer algo pronto! Todos dieron su opinión: Atraerlo con bolitas de chocolate, engatusarlo con hacerle un magnífico retrato, ofrecerle un puesto importante en el consejo de vecinos o prometerle unas ropas nuevas hechas a la medida. “Nada de eso” – dijo el campesino. – “Debo encontrar su escondite y luego ya veré cómo me las arreglo, voy a volver a mi granja a trabajar la tierra, que de esa forma se me ocurren las más brillantes ideas”.

Y así, el campesino se dirigió a una pequeña colina que se encontraba despoblada, allí decidió que plantaría flores para alegrar la vista y preparar la tierra para nuevos cultivos. Mientras removía la tierra con su azadón escuchó una voz que decía:

—Mira lo que has hecho. Estás destrozando mi techo. ¡Yo vivo aquí debajo de esta colina!

Era sin lugar a dudas, el duende quien le hablaba. El campesino no sabía qué hacer, esta era su colina, pero no podía dejarse llevar por los impulsos, debía aprovechar para entrar en un arreglo con el duende. Entonces, se le ocurrió una brillante idea. Llamó al duende y le dijo:

—Lamento haberte molestado —habló con toda amabilidad—, he visto como reverdece el campo y creo que no está bien dejar esta colina sin cultivar. Te propongo algo: Sembraré cada año nuevas semillas y luego compartiremos la cosecha. Un

año recogerás todo lo que crezca sobre la tierra y yo me quedaré con las raíces, que es lo que permanece dentro de la tierra. El próximo año, tu parte serán las raíces y la mía, lo que crezca sobre la tierra. ¿Estás de acuerdo?

—Muy bien— dijo el duende— Este año me quedo con lo que crece sobre la tierra.

El campesino se rió para sus adentros, y comenzó a sembrar yucas. Cuando estas crecieron, el duendecillo vino con un pequeño cuchillo para cortar los tallos de las yucas. Él no sabía que las yucas crecían

bajo tierra y estaba contento con su parte de la cosecha. La próxima temporada fue el turno del duende de recoger lo que quedaba dentro de la tierra. Entonces el campesino recogió el maíz y el trigo para el pan, que ya estaba maduro y el duende se quedó dentro de la colina cortando las raíces. Nuevamente, estaba muy contento con su parte de la cosecha. El campesino fue muy astuto con todos sus cultivos; en la siguiente temporada sembró zanahorias, y luego, frijoles. El duende recogió sus hojas de zanahoria y sus raíces de frijoles, y las guardó cuidadosamente para el invierno. También

los del pueblo se favorecieron de las cosechas y celebraron la mejor de las fiestas, además nombraron al campesino como consejero, pues quedó demostrada su habilidad para complacer al duende. Con el tiempo las cosas funcionaron hasta que el duende se fue para siempre cansado de su “mala suerte”.

Fin.

Inspirado en uno de los cuentos de los hermanos Grimm, tomado de la versión de Carolyn Sherwin Bailey, con adaptación para niños por Paola Artmann.

Sopa de Letras

C	A	I	C	H	I	B	U	M	C	J	P	L	A	I	R	O	H	A	N	A	Z
G	A	J	K	O	Ñ	E	D	F	Y	T	U	I	K	R	R	R	T	C	V	Z	O
M	Ñ	M	U	N	L	X	U	M	A	I	Z	U	Ñ	V	Z	E	X	D	W	A	G
A	S	E	P	D	T	I	E	Q	O	E	W	A	W	A	Q	R	L	M	Q	D	N
Q	C	F	X	O	L	Z	N	R	Y	R	G	D	W	I	U	B	Z	O	U	O	Ñ
K	N	A	V	I	D	A	D	A	V	R	U	G	A	T	O	M	Q	L	J	N	S
B	I	P	N	O	C	H	E	Z	P	A	N	W	J	Z	Z	O	A	X	O	F	B
D	P	H	L	Q	X	A	H	C	E	S	O	C	M	D	Z	S	V	M	W	V	K
C	A	M	P	E	S	I	N	O	X	A	W	Ñ	A	T	S	E	I	F	E	E	I
F	H	E	L	E	T	S	A	P	C	G	S	O	L	D	A	D	I	T	O	Y	B

Duende • Gato • Navidad • Zanahoria • Sombrero • Campesino • Soldadito • Tierra • Maíz • Azadón • Campo • Mamey • Reloj • Cosecha • Noche • Colina • Pastel • Fiesta • Piña • Pan •

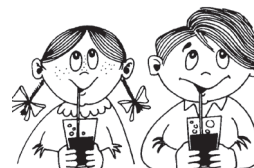
Encuentra las 6 diferencias.



Reseña de autores:

-Dora Alonso (Matanzas, 1910- La Habana, 2001). Narradora, poetisa, dramaturga, periodista, autora de guiones para radio y televisión y textos escolares. Entre sus obras: *El valle de la Pájara Pinta*, *El caballito enano*, *El cochero azul*, *El libro de Camilín*, *Juán ligero* y *El gallo encantado* y la saga de *Pelusín del monte*.

- Jacob Ludwig Carl Grimm y Wilhelm Carl Grimm eran dos hermanos de nacionalidad alemana célebres por sus cuentos para niños. Pasaron a la historia como fundadores de la filología alemana. Jacob (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859) recogían historias de los lugareños, además de estudiar la lengua y su uso.



¡Hasta la próxima!